

FAMILIAS POBRES EN LAS PERIFERIAS DE BUENOS AIRES

A través de las trayectorias y situaciones de vida de tres familias pobres de las periferias de Buenos Aires, esta presentación ahonda en tres aspectos. Primero, en dimensiones que definen la marginalidad socio-urbana. Segundo, en como la fe, que se alimenta y expresa en la religiosidad popular, es dadora de agencia y esperanza en los más pobres. Tercero, se ahonda en el tipo de acompañamiento de la Iglesia a los más excluidos. Se destaca la relevancia del abordaje de la Teología del Pueblo, y las implicancias de la vida religiosa inserta en territorios de alta marginalidad.

Comienzo esta comunicación presentando las trayectorias y situaciones de vida de tres familias que actualmente viven en una localidad pobre del Gran Buenos Aires. A partir de estas tres situaciones familiares voy a estructurar los ejes de mi presentación: primero ahondo en algunas dimensiones de la marginalidad socio-urbana, luego en la fe como dadora de agencia y esperanza en los más pobres, y concluyo discutiendo el acompañamiento de la Iglesia a los más excluidos.

* ANA LOURDES SUAREZ vive en Buenos Aires (Argentina), y está doctorada en sociología por la Universidad de California, San Diego, como también en antropología por la Universidad de Buenos Aires. Es profesora e investigadora en la Universidad Católica de Argentina. Coordina el programa interdisciplinar «Condiciones de vida y religión». Su último libro se titula *Crear en las villas. Devociones y prácticas religiosas en los barrios precarios de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires 2015. Es miembro de Teologanda y participa en proyectos interdisciplinarios con teólogos y teólogas.

Dirección: CONICET, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica (Argentina). Correo electrónico: analourdessuares@gmail.com

La localidad en la que actualmente viven las tres familias que presento, al igual que el conjunto de la periferia del Gran Buenos Aires, ha tenido un gran crecimiento demográfico en las últimas décadas, acompañado de fuertes concentraciones de déficits urbanos y sociales. Las tres familias que presento a continuación expresan la variedad de situaciones que contribuyeron al gran incremento poblacional en estos territorios: por migraciones de áreas pobres rurales de la Argentina; por migraciones interurbanas; por alta natalidad de la población residente. Las “historias” de estas familias están narradas por mujeres que al momento que las entrevisté tenían entre 50 y 55 años; todas con hijos y nietos. En los tres casos¹ han sido ellas tanto el principal sostén afectivo y, por períodos, económico de los hogares que constituyeron, como las garantes de su continuidad ante la ruptura de la pareja (por abandono, muerte o inefectiva presencia). Son tres mujeres creyentes que a lo largo de su vida han encontrado en la fe razones para sus esperanzas y para seguir adelante sosteniendo a sus familias pese a las grandes adversidades que sus hogares atravesaron; se han encontrado asimismo con un tipo de acompañamiento por parte de la Iglesia que fortaleció su fe y su crecimiento personal y familiar.

¹ Las historias de estas mujeres fueron analizadas con distintos propósitos y plasmaron diversas publicaciones, entre ellas A. Suárez y G. Zengarini, «Barrios precarios. Gracias a que caminamos con ellas: Prácticas de mujeres en barrios marginales desde una mística de ojos abiertos», en Virginia Azcuy (coord.), *Ciudad Viva. Prácticas de espiritualidad en Buenos Aires*, Guadalupe, Buenos Aires 2014, pp. 73-115; A. L. Suárez y G. Zengarini, «A través del paso y del caminar con ellas. Una lectura socio-antropológica y teológica de historias de vida de mujeres en barrios marginales», en Margrit Eckholt y Stefan Silber (eds.), *Vivir la fe en la ciudad hoy. Las grandes ciudades latinoamericanas y los actuales procesos de transformación social, cultural y religiosa*, Tomo I, Ediciones Paulinas, México 2014, pp. 305-348; A. L. Suárez, «Comprendiendo las dimensiones y el impacto de una espiritualidad de “ojos abiertos” a partir de la experiencia de una comunidad de religiosas inserta en barrios precarios», en Sociedad Argentina de Teología, *La transmisión de la fe en el mundo de las nuevas tecnologías*, Ágape, Buenos Aires 2014; A. L. Suárez y G. Zengarini, «‘A Mysticism of Open Eyes’: Catholic Women’s Voices from a Marginal Neighborhood of Buenos Aires», en The Catholic Women Speak Network (ed.), *Catholic Women Speak: Bringing Our Gifts to the Table*, Paulist Press, Nueva York-Mahwah, NJ, 2015, pp. 137-140.

Primer caso: la familia de *Delia*. El hogar está constituido actualmente por Delia, su hija, su yerno y un par de nietos. Delia² nació en 1957 en una zona rural de Santiago del Estero, una de las provincias del noroeste argentino con mayores niveles de pobreza. Es la cuarta de 10 hermanos. Ambos padres tenían muy bajo nivel de instrucción. Toda la familia estaba involucrada en tareas rurales, lo que marcaba el ritmo de la dinámica familiar. La escuela quedaba a dos horas de su casa y llegaban caminando o en carreta tirada por caballo. Delia abandonó la escuela a los 10 años para dedicarse al cuidado de sus hermanos cuando su madre y sus hermanas mayores dejaron el hogar para migrar a Buenos Aires en búsqueda de mejores oportunidades laborales. Delia se hizo cargo de cuidar tanto a sus hermanos —la menor tenía 6 meses— como a su padre. Delia: *fui elegida por mi padre para atenderlo*. A los 14 años, también ella migró a Buenos Aires buscando mejores oportunidades; al igual que su madre y hermanas, se emplea como doméstica con cama, lo que le permitió ayudar económicamente a su familia en Santiago del Estero. En Buenos Aires, gracias a la gestión de la familia para la que trabajaba, obtiene su documento nacional de identidad, dejando así de ser una persona indocumentada. Al formar pareja, y constituir su propio hogar, se muda a CV —nombre abreviado de la localidad de las periferias de Buenos Aires—, donde nace su única hija. Su pareja y ella tienen trabajos precarios pero pueden de a poco progresar. Delia ayuda en los quehaceres domésticos en la casa de una comunidad de religiosas, residentes en el barrio. Gracias al impulso de estas religiosas concluye el secundario para adultos y recibe formación catequística. Su vida está marcada por la enfermedad propia —estuvo con un cáncer terminal del cual se recuperó— y la de su marido, quien fallece luego de una larga enfermedad. Actualmente forma parte del equipo de coordinación de un centro barrial que brinda diversos servicios, entre ellos educación de adultos y contención a mujeres que sufren violencia.

Segundo caso: la familia de *Vicky*. El hogar está actualmente constituido por Vicky y algunos de sus hijos menores. Vicky³ nació en

² La entrevista a Delia fue efectuada el 14 de octubre de 2011.

³ La entrevista a Vicky fue efectuada el 7 de octubre de 2011.

1958 en una ciudad de la provincia de Santa Fe. Es la mayor de tres hermanos. Su padre era luterano descendiente de alemanes, tenía el secundario y formación militar; trabajaba de mozo. Su madre era analfabeta, descendiente de los pueblos originarios, nacida en Entre Ríos y criada en un orfanato. En diversas partes de su narrativa, Vicky se ubica como socializada en una posición social más alta que la actual. Su familia «cayó» en la pobreza por negligencia de su padre, a quien el juego y el alcoholismo le hicieron perder sucesivos trabajos, la casa y el dinero. La trayectoria socioeconómica de la familia de origen de Vicky es la de una constante caída y pérdida de bienestar; pasaron de vivir integrados a la trama urbana y con un nivel de consumo de clase media en diversas localidades del interior, a vivir en la villa de emergencia en la ciudad de Buenos Aires y de ahí a tener que «refugiarse» buscando la tenencia de la tierra, para construir su propio hogar en CV, cuando esta área estaba aún despoblada y desprovista de servicios urbanos básicos. Es una familia que pasó de la marginación a la exclusión social. La violencia paterna signó la infancia de Vicky y llevó a la desintegración familiar. Vicky asumió desde niña la defensa de su madre y hermanos. Su madre murió sumida en una profunda depresión cuando ella era adolescente.

Vicky trabajó desde niña. En la villa de emergencia de Buenos Aires —en la que transcurrió parte de infancia y toda su adolescencia— realizó todo tipo de changas: acompañar a su madre en trabajos de limpieza, cartoneo... Mientras trabajaba, se ocupada además de los quehaceres domésticos y estudiaba. Logró terminar el secundario gracias a una beca que obtuvo en reconocimiento a su empeño y capacidad. Al poco tiempo de vivir en CV comenzó estudios universitarios. Abandonó pronto debido a la conjunción de dos factores: su primer embarazo, y el gran esfuerzo que implicaba desplazarse a Buenos Aires desde una localidad con grandes déficits en accesibilidad y conectividad. Abandonó asimismo el trabajo que había asumido como profesora en la escuela de la que egresó. Su vida laboral transcurrió desde entonces en CV. Se comprometió en instituciones del barrio: el consejo pastoral de la parroquia, la red de comedores, la biblioteca popular y una mutual barrial, entre otros, asumiendo pronto un fuerte liderazgo. Actualmente es profesora en el bachillerato para adultos que funciona con el apoyo de una con-

gregación religiosa. Se desempeña además como directora de una escuela de educación primaria para adultos de la localidad. Su actividad laboral la desarrolló en paralelo al crecimiento de su familia. Tiene 8 hijos; los últimos son de la pareja que armó luego de quedar viuda a los 32 años, pero con quien actualmente no convive.

Tercer caso: la familia de *Marta*. Ella vive actualmente en la casa de su hija mayor, con algunos de sus hijos y nietos. Marta⁴ nació en 1963 en una localidad muy cercana a CV, que en esa época era aún un área rural, pese a su cercanía con Buenos Aires. La rápida y gran urbanización del área la acompañó a lo largo de su vida. Marta es la menor de 9 hermanos. Su madre falleció cuando era niña. Tuvo una infancia signada por el trabajo, el abandono, la violencia y la exclusión. Nunca asistió a la escuela. Se define como analfabeta. Su padre, alcohólico, era muy violento con los hijos: *tenemos muchas cicatrices*. Al poco tiempo de morir la madre, el padre la entregó a una señora en la villa, quien, a cambio de mantenerla, la obligaba a hacer changas. Luego de un año regresó con el padre; pasa períodos viviendo con él, otros en un hogar de tránsito, y otros con algunos de sus hermanos mayores. Marta trabajó un par de años como empleada doméstica cama adentro, ahí, según sus palabras *conocí la vida del trato lindo; el cariño de la patrona*. Hacia el final de su adolescencia, conoció a su actual pareja, quedó embarazada, por lo que tuvo que dejar el trabajo como empleada doméstica. Para subsistir, se dedicó al cirujeo —actividad que hacía desde la infancia—, buscando y vendiendo informalmente objetos encontrados en la basura. Al nacer la hija comenzó la convivencia con su pareja, con quien nunca se casa legalmente, en uno de los lugares más pobres de CV. Tienen 9 hijos. Marta además se hace cargo de 4 hijos de su marido con una pareja anterior que los abandonó. Su marido estuvo once años preso; al recuperar la libertad, no vuelven a convivir. Su relato da cuenta de maltrato de él hacia ella y descuido de sus hijos. Marta vivió en la pobreza extrema; pasó hambre, estuvo desnutrida. De adulta, estuvo internada debido a la anemia que le trajo la falta de alimentación. En 2011 falleció uno de sus hijos, lo que marca un profundo hito en su vida. Era drogadicto, como otros dos de sus hijos, y decidió quitarse la vida.

⁴ Marta fue entrevistada dos veces: el 27 de diciembre de 2011 y el 28 de junio 2012.

En el 2003 comenzó a colaborar en un comedor del barrio —ubicado actualmente al lado de su casa—, que se sostiene con el aporte de un subsidio estatal, en el que diariamente le dan el almuerzo a muchas personas necesitadas. En el presente es su coordinadora. Marta fue una gran impulsora de la vida que actualmente gira en torno al comedor. Actualmente, además de dar de comer junto a un grupo de mujeres, reciben a jóvenes con fuertes posibilidades de caer en la droga, a los que les proponen actividades. En torno al comedor se ha formado una comunidad de la cual ella es un importante pilar.

Dimensiones de la marginalidad y exclusión

Desde una mirada sociológica, estas tres trayectorias familiares ejemplifican varios de los rasgos de las situaciones que enfrentan los hogares más marginados de Argentina⁵. Entre estos aspectos cabe destacar: la concentración urbana de la pobreza, especialmente en las periferias de los mayores centros urbanos del país; la migración hacia estos centros urbanos en búsqueda de mejores oportunidades; el desarraigo; las inserciones laborales y de hábitat muy precarias; la satisfacción de necesidades básicas a través de circuitos marginales y de baja calidad. Estas situaciones van acompañadas de una cierta guetificación de grupos sociales que, ante las dificultades de traslados y oportunidades, tienden a vivir aislados en sus barrios.

Las trayectorias familiares presentadas denotan asimismo los patrones del patriarcado imperantes en la sociedad, patrones que marcan fuertemente la dinámica de los hogares. Las historias de Delia, Vicky y Marta evidencian el patrón de desventajas de clase y género que atraviesa la trayectoria de tantas mujeres residentes en espacios urbanos marginales. Los abandonos, las enfermedades, las pérdidas, la violencia física y simbólica, las desilusiones, la exclusión que atraviesa la vida de las tres mujeres presentadas, son marcas que signan la vida de miles de mujeres que desde el anonimato luchan cotidianamente por su supervivencia y la de sus familias. Las redes sociales

⁵ Alrededor de un cuarto de la población argentina vive en la pobreza (cf. Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie del Bicentenario (2010-2016)*, EDUCA, Buenos Aires 2015).

en las que están inmersas, limitadas al mundo familiar, comunitario y vecinal, delinean una estructura de oportunidades que deja escaso margen para salir del mundo de exclusión en el que transcurren sus vidas cotidianas. Las dinámicas familiares se apoyan muy fuertemente en la contención que brindan las mujeres y en su ingenio para la búsqueda cotidiana del bienestar de los miembros del hogar.

La fe como dadora de agencia y esperanza

Las expresiones de fe en los sectores populares son diversas, variadas y se manifiestan en múltiples formas, evidenciando que «lo» religioso —o más bien aquello que remite a lo sagrado— acompaña la dinámica de las familias y es parte de su matriz de significaciones, prácticas y ritualidades. Marginalidad urbana, vulnerabilidad social, variedad de manifestaciones de modos de vida, búsquedas de transformación, expresiones de esperanza y de fe, son todas dimensiones que expresan la vida de los sectores sociales más pobres, y dan forma a sus manifestaciones religiosas.

La conciencia y experiencia de vulnerabilidad humana —evidente en todos los seres humanos, pero con aristas peculiares entre los sectores pobres— conecta, a través de las creencias y ritualidades de la religiosidad popular (catolicismo popular), con experiencias de carácter espiritual, que si bien tienen puntos de intersección con lo religioso instituido, abren a espacios más amplios de conexión con lo trascendente, con el cosmos y entre las personas. Predispone a actitudes abiertas, simples y positivas. Predispone y dota de sentido a acciones sociales transformadoras.

Delia, una de las mujeres que presentamos, tuvo un cáncer del que se curó. Un fuerte sostén durante la enfermedad, según su relato, fue el Señor de los Milagros de Mailín, devoción típica del catolicismo popular del contexto rural de su socialización; figura que la ha acompañado a la largo de su vida, le da seguridad, pertenencia y arraigo a ella y a su familia. Devoción que a su vez la conecta con lo sagrado, lo trascendente. En ese momento crítico de su vida se dirige a él; con él pacta una promesa, fortaleciendo aún más el vínculo; y espera que sea Él el mediador de su milagro. Ante la certeza que su figura de

devoción cumplió su parte del «pacto» al curarla, ella no duda en cumplir la suya: a través de reza-bailes en los que se reúnen varios vecinos procedentes de su provincia, afianzan su devoción. O sea, efectúa su promesa en el marco de una ritualidad que no solo le permite mantener el vínculo, sino que lo recrea a través de canales por donde el catolicismo popular sigue manifestándose, encontrando renovados cauces de expresión en el contexto urbano donde se recrea.

Para Delia la curación de su cáncer es obra de un milagro⁶; una intercesión de fuerzas trascendentes en su favor. Si bien es un hecho extraordinario, para el cual —como manifestó en diversos momentos de la entrevista— le queda solo una actitud de agradecimiento, lo encuadra dentro de una visión donde los milagros son corrientes, evidenciando una matriz cosmológica de su orquestación de sentidos muy presente en estos espacios. En sus palabras. ... *Todos los días tenés un milagro que vos no te das cuenta... yo siempre digo Jesús está siempre conmigo, es algo muy profundo, de hecho los milagros, porque uno a veces lo pasa por alto... cómo no voy a creer, cómo no voy a tener fe.* Esta convicción de Delia, enraizada en la cultura popular, la lleva a tener un ritmo sereno en la vida, a privilegiar los vínculos y los encuentros. Trabaja en un centro comunitario de su barrio en el que se brindan diversos servicios, que condensan su convicción de que la acogida, el desinterés y la entrega, sanan.

En la vida de Marta, a quien presentamos en nuestro segundo caso, un sostén importante ha sido la Virgen de Luján, devoción típica de la cultura argentina. Ante la muerte de uno de sus hijos, siente una traición de su figura de devoción. Enojo que expresa con la acción de tirar con violencia al piso la estatua de la Virgen de Luján que tenía en el altar de su casa⁷; o sea, desacraliza su hogar. La hace añicos evidenciando la radicalidad de su ruptura. Marta se enfurece con la

⁶ En sectores populares de las periferias de Buenos Aires, el 84,6% de la población mayor de 17 años manifestó creer en los milagros, y el 61,8% afirmó haber estado en presencia de uno (véase Ana L. Suárez [dir.], *Creer en las villas. Devociones y prácticas religiosas en los barrios precarios de la Ciudad de Buenos Aires*, Biblos, Buenos Aires 2015, p. 84).

⁷ Tener pequeños altares en las casas es un práctica común, que alcanza al 55% de hogares pobres (véase Suárez 2015, op. cit, p. 98). Son espacios en los

Virgen, rompiendo no solo un vínculo, sino un sostén en su vida. Es en el marco de esta ruptura que una «nueva» promesa (reparadora del vínculo perdido) se presenta como el recurso que posibilita reentablar su relación con la Virgen. Restablecer el vínculo requiere un esfuerzo de su parte: ir ocho domingos seguidos a Luján; entrar al altar de rodillas; sacrificio que está dispuesta a hacer. Empieza ahí a encontrar grietas por donde darle sentido a su sufrimiento: *¿Por qué me lo llevó?* Y es ella, en lo más profundo de su existencia como mujer creyente, quien encuentra algunas respuestas acerca de su hijo Jonathan: *para que no sufriera, ... yo sé que está con Dios y con la Virgen, y está bien*. Toma contacto con su *llanto sangrante*, lo acoge pero a su vez reconoce que hoy siente alivio y a su vez manifiesta entender de quién viene ese consuelo: de Dios y de la Virgen de Luján. Luego de esta experiencia de pérdida de vínculo y su restablecimiento (probablemente más maduro), Marta está convencida que la Virgen le da las fuerzas para su misión actual, para que no haya otros jóvenes como su hijo que son destruidos por la droga: *pero la Virgen y Dios me dejé para que yo siga, para que no haya otro Jona y otra madre sufriendo por esto, si lo puedo evitar lo evitaré*. Así uno de los hechos de dolor más fuertes en la vida de Marta, ella lo re-significa desde la fe y lo convierte en una misión. Su trabajo en el comedor y con los jóvenes adquiere impulso porque adquiere un nuevo sentido.

En el relato de Marta, también sus hijos, tras la muerte de Jonathan, encuentran en la práctica de la promesa un sostén. Lo narra en estos términos: *... Ellos le prometieron en el cajón al hermano que iban a ir —a Luján—. ... Entraron arrodillados al altar y... tocaron a la Virgen; mi hija me dijo «mami, toqué a la Virgen en la palma... y fue como la manito de Jona que me puso estoy presente ahí»*. La promesa en este caso es a un ser querido difunto. Está impregnada del gran dolor por la pérdida de ese difunto, en plena juventud; una muerte sin sentido. A través de un sacrificio y una mediación: tocar el manto de la Virgen luego de haberse desplazado de rodillas, no solo encuentran alivio, sino perciben su presencia —la del difunto—; emoción profunda que reconforta su dolor. Presencia que es radical ausencia «física», pero que en apertu-

que pueden encontrarse figuras de santos a los que se es devoto, fotos de difuntos, la foto del papa Francisco, exvotos, etc.

ras holísticas y cosmológicas, típicas de la cultura popular, pueden permanecer con un balanceado sentido de ausencia-presencia.

La agencia⁸ que evidencian los relatos de ambas mujeres se funda en el impulso que nace de una profunda fe. Esta visión inyecta esperanza y lleva a un compromiso social concreto.

Acompañamiento de la Iglesia

Enmarcado en el acento otorgado a la *opción preferencial por los pobres* de la Iglesia en América Latina, fueron tomando forma diversas aproximaciones teológico-pastorales católicas. En Argentina adquirió relieve lo que se conoce como teología del pueblo, o teología de la cultura.⁹ El abordaje destaca que las vivencias religiosas de un pueblo no son un caos irracional, sino un conjunto simbólico coherente. Los pueblos tienen un conjunto simbólico de ritos, fiestas y costumbres por las que se expresa su estilo de buscar lo sagrado, de poder entrar en su “mundo”, y desde las que debe tejerse un compromiso con la construcción político-comunitaria. La piedad popular canaliza las expresiones de un pueblo pobre, pero creyente. El documento de Aparecida de 2007 del Episcopado Latinoamericano destaca este valor positivo de la piedad popular¹⁰.

Varias parroquias de las periferias urbanas, anclaron su abordaje pastoral desde esta perspectiva. Tal el caso de la correspondiente a la localidad de las familias de nuestra presentación. Así esta parroquia fue un ámbito privilegiado donde encontraron acogida las familias que fueron arribando a este espacio urbano en constante crecimiento.

⁸ Por agencia refiero a la habilidad de luchar por objetivos que uno valora y tiene razón de valorar. Una persona con agencia genera transformaciones (véase Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*, Planeta, Madrid 2000, p. 99).

⁹ Algunos de los referentes teóricos más representativos dentro de esta corriente fueron Justino O’Farrell, Rafael Tello y Lucio Gera. Este último fue decano de la facultad de Teología de la Universidad Católica entre 1966 y 1985. Sus aportes a la teología del pueblo dejaron una importante impronta que influyó muy fuertemente en la legitimación de esta corriente dentro de la teología argentina.

¹⁰ DA 243-275.

to, y pudieron ir construyendo un capital social y simbólico que les fue dando sostén, aportando a su identidad. Fue un espacio, asimismo, de construcción sociopolítica.

Con una perspectiva y compromiso social similar, algunas congregaciones religiosas, especialmente de mujeres, fueron resignificando su misión, optando por llevar una vida «inserta» entre los más pobres de las periferias urbanas. Es el caso de una comunidad de religiosas que vive en la localidad de las tres familias que presento. Como fruto de este positivo intercambio y diálogo entre la vida religiosa femenina con la cultura popular, esta se ha ido paulatinamente despojando de aspectos eclesiales institucionales rígidos; fomentando entre las religiosas vínculos de *sororidad*¹¹; o sea, la hermandad entre mujeres, quienes al percibirse como iguales pueden aliarse, compartir y, sobre todo, ir cambiando su realidad. Queda habilitado así un cuestionamiento a estructuras patriarcales como las que siguen cimentado a la Iglesia y a la familia. El empoderamiento de estas religiosas, empodera a su vez a las comunidades con las que trabajan. Tal como lo expresó una de las mujeres de nuestro estudio: *... y eso aprendimos a través del paso y del caminar de las hermanas... aprendimos muchas cosas, cambiamos muchas cosas... somos lo que somos y hoy estamos trabajando acá, ayudando a toda la gente, gracias a que caminamos con ellas, y la fe que llevamos...*

La persistencia en nuestras sociedades de familias «pobres» hace evidente la existencia de sistemas de estratificación injustos y excluyentes. La presencia de una Iglesia que valora y se inserta en las «periferias» además de redireccionarla hacia el eje de su misión, tiene un efecto importante revitalizador de la cultura popular y de promoción humana. Los efectos de una Iglesia pobre, con los pobres y para los pobres alientan y estimulan a una constante renovación y compromiso.

¹¹ Véase Marcela Lagarde, *Enemistad y sororidad: Hacia una nueva cultura feminista*, en <http://e-mujeres.net/ateneo/marcela-lagarde/textos/enemistad-y-sororidad-nueva-cultura-feminista>. El término, nacido en el ámbito feminista, hace referencia a la alianza de las mujeres desde la que alimentan su lucha contra la opresión, creando espacios en que las mujeres puedan desplegar nuevas posibilidades de vida.